

DE LA CONVERSIÓN A LA SANTIDAD

Teología de la perfección cristiana

“Parece peor que antes”:

La noche pasiva del espíritu

El madero en el fuego: por qué el alma que Dios está transformando se ve más fea que nunca

Imagina a alguien que lleva años rezando bien. Ha pasado la sequedad de la que hablamos las dos últimas semanas, ha salido de ella, y desde entonces trata con Dios con una anchura y una facilidad que antes no conocía. Es, con todas las letras, un alma de las buenas.

Y un día, sin avisar, empieza a verse **peor que nunca**. Ve en sí faltas que jamás había visto. Se ve sucio, pequeño, indigno. Y saca la conclusión más lógica del mundo: que Dios lo ha mirado por fin de cerca y lo ha rechazado.

Hoy vamos a ver que esa persona **no está peor que antes**. Está exactamente igual. Lo que ha cambiado es la luz.

DÓNDE ESTAMOS

Clase 26, y hoy cerramos el bloque de las purificaciones, que empezó en la 17. Diez clases. Nos queda la última y la más honda.

Según Santa Teresa, (san Juan de la Cruz lo dice de otra manera pero es la misma idea): un rayo de luz ilumina un vaso. Sin esa luz no se ven las motas en el aire ni en el agua. La luz que nos viene por la Noche del sentido hace que veamos más defectos, nos veamos más pequeños todavía. Eso justamente es la purificación, lo vemos a Dios como más lejos de nosotros.

San Juan de la Cruz dice:

La noche que habemos dicho del sentido, más se puede y debe llamar cierta reformatión y enfriamiento del apetito que purgación. La causa es porque todas las imperfecciones y desórdenes de la parte sensitiva tienen su fuerza y raíz en el espíritu¹.

Es decir: todo lo de las dos clases pasadas, con lo que dolía, no era todavía la purificación. Era el enfriamiento. **La purificación de verdad empieza hoy.**

Una cosa honrada, antes de nada

Royo Marín lo advierte al abrir el capítulo: la noche del espíritu es de interés menos común, porque **«no llegan a ella sino las almas heroicas»**, las que han de escalar las

¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura* II, 3, 1.

cumbres². Es probable que la mayoría de los que estamos aquí no la pasemos entera en esta vida. Depende de nosotros.

Ya dijimos que Dios quiere que seamos santos, si ponemos lo que está de nuestra parte lo seremos.

Dios no quiere que haya pocos santos, es que los prueba en lo poco (noche pasiva del sentido), y los halla flacos (débiles), por tanto no sigue purificando, y por eso no se pasa por la noche pasiva del espíritu, y no se llega a la unión mística, al matrimonio espiritual con Dios.

Entonces, ¿para qué contarla?

Porque queremos llegar, con el favor de Dios, y como la purificación es una sola nos sirve. Lo que decimos de la purificación pasiva del espíritu sirve también para la purificación pasiva del sentido, aunque sea menor como ya dijimos.

Además, para ayudar a las almas que están en esa noche pero no saben por lo que están pasando y piensan que van para atrás.

El plan de hoy:

- 1- Cuándo llega, y por qué no llega antes.
- 2- Qué es exactamente: una luz, con Santo Tomás y por qué esa luz duele.
- 3- Las penas, que el santo describe sin ahorrarse nada.
- 4- El madero en el fuego: la imagen que lo explica todo.
- 5- Cuánto dura, lo que va haciendo por dentro, y por qué a oscuras se va segura.

1. CUÁNDO LLEGA

Lo primero que desmonta el santo es la idea de que la noche del espíritu viene seguida de la del sentido. No:

Un alma que Dios ha de llevar adelante, no luego que sale de las sequedades y trabajos de la primera purgación y noche del sentido, la pone Su Majestad en esta noche de espíritu, antes suele pasar harto tiempo y años³.

O sea que no es una cosa inmediata.

Y describe esos años, y son buenos: el alma, «como el que ha salido de una estrecha cárcel, anda en las cosas de Dios con mucha más anchura y satisfacción», con «muy serena y amorosa contemplación y sabor espiritual sin trabajo del discurso»⁴.

² A. ROYO MARÍN, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, n. 274: «Siendo la noche del espíritu de interés menos común —toda vez que no llegan a ella sino las almas heroicas, que han de escalar las más altas cumbres de la santidad—, vamos a limitarnos a unas breves indicaciones».

³ *Noche* II, 1, 1.

⁴ *Noche* II, 1, 1.

Es el estado de los **aprovechados**. Rezan bien, rezan fácil, tratan con Dios con soltura. Años así.

¿Por qué? Por la pedagogía divina. Es porque Dios quiere preparar al alma para ese momento, y todas las alegrías y los consuelos que les da en este interín les van a servir para mantenerse firmes. Como dice San Ignacio en la consolación hay que tomar fuerzas para cuando venga la desolación.

Después de la Noche del sentido las almas van gozando de Dios muy serena y amorosamente sin trabajo, pero dice el santo:

Y sin embargo, siguen siendo niños.

Lo dice con San Pablo:

Todavía el trato y operaciones que tienen con Dios son muy bajas y muy naturales, a causa de no tener purificado e ilustrado el oro del espíritu; por lo cual todavía entienden de Dios como pequeñuelos, y saben y sienten de Dios como pequeñuelos⁵.

«El oro del espíritu» sin purificar. Retén la palabra oro, porque va a volver.

Y fíjate en la paradoja pastoral: el candidato a la noche del espíritu no es el que va mal. Es el que va **bien**, y lleva años yendo bien. Por eso llega cuando nadie la espera, y por eso duele tanto.

Pero siguen siendo niños: por eso hace falta que Dios termine de hacer la tarea de purificarlos.

2. QUÉ ES EXACTAMENTE:

2.1 UNA LUZ

Es llamativo que la Noche sea luz. Es la luz de Dios que ilumina más directamente al alma, y con más fuerza.

La definición del santo:

Esta noche oscura es una influencia de Dios en el alma, que la purga de sus ignorancias e imperfecciones habituales, naturales y espirituales, que llaman los contemplativos contemplación infusa o mística teología, en que de secreto enseña Dios al alma y la instruye en perfección de amor, sin ella hacer nada ni entender cómo⁶.

Tres cosas de esa frase.

Es una **obra de Dios**: no es un estado de ánimo, no es una crisis, no es depresión. Es Dios obrando. San Juan de la Cruz la llama mística teología.

Es **enseñanza**: «enseña Dios al alma». Se aprende algo, aunque no se entienda cómo.

⁵ Noche II, 3, 3, con 1 Corintios 13, 11.

⁶ Noche II, 5, 1.

Y es **amor**: la instruye «en perfección de amor». El objeto de toda la operación es el amor, no la limpieza por la limpieza.

Y aquí Santo Tomás da la clave de por qué se puede aprender sin entender. En la *Suma* distingue dos modos de juzgar rectamente de las cosas divinas: uno «por perfecto uso de la razón», y otro «por cierta connaturalidad con aquello de lo que se ha de juzgar»⁷.

Y pone el ejemplo: de las cosas de la castidad juzga bien el que estudió la moral, pero juzga bien de otra manera **el que es casto**. Por dentro. Sin discurrir.

Y cita a Dionisio sobre Hieroteo, que era perfecto en las cosas divinas **«non solum discens, sed et patiens divina»**: *no sólo aprendiendo, sino padeciendo* las cosas divinas⁸.

Padeciendo. Es la misma palabra que «pasivo». La noche del espíritu es eso al pie de la letra: se aprende de Dios padeciendo a Dios. Y Santo Tomás añade que esa connaturalidad **la produce la caridad**, «que nos une a Dios». Es decir: sólo puede pasarle esto al que ya ama.

2.2 POR QUÉ LA LUZ DUELE

Si es luz, ¿por qué se llama noche? El santo lo explica con una tesis del Filósofo:

Cuanto las cosas divinas son en sí más claras y manifiestas, tanto más son al alma oscuras y ocultas naturalmente; así como la luz, cuanto más clara es, tanto más ciega y oscurece la pupila de la lechuza, y cuanto el sol se mira más de lleno, más tinieblas causa a la potencia visiva⁹.

El problema no es de la luz, sino del que tiene que recibir esa luz. Es que es **demasiada para el ojo**.

Justo lo que hace esta Noche es purificar y dejar al alma preparada para recibir esa luz.

Y hay una segunda razón:

Porque la luz y sabiduría de esta contemplación es muy clara y pura y el alma en que ella embiste está oscura e impura, de aquí es que pena mucho el alma recibéndola en sí, como cuando los ojos están de mal humor impuros y enfermos, del embestimiento de la clara luz reciben pena¹⁰.

Un ejemplo es el de la lechuza (del ojo que se encandila con la luz) y otro es del ojo enfermo.

No es la luz la que está mal. Es el ojo. La misma luz que a un ojo sano le da alegría, a un ojo enfermo le da dolor.

⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae II-II*, q. 45, a. 2, c.: «Rectitudo autem iudicii potest contingere dupliciter, uno modo, secundum perfectum usum rationis; alio modo, propter connaturalitatem quandam ad ea de quibus iam est iudicandum».

⁸ *Summa Theologiae II-II*, q. 45, a. 2, c.: «Sicut Dionysius dicit, in II cap. de Div. Nom., quod Hierotheus est perfectus in divinis non solum discens, sed et patiens divina. Huiusmodi autem compassio sive connaturalitas ad res divinas fit per caritatem, quae quidem unit nos Deo».

⁹ *Noche II*, 5, 3.

¹⁰ *Noche II*, 5, 5.

3. LAS PENAS QUE SE SUFREN EN ESTA NOCHE

Dirá el santo:

Que el alma se siente estar **deshaciendo y derritiendo** en la haz y vista de sus miserias con muerte de espíritu cruel; así como si, tragada de una bestia, en su vientre tenebroso se sintiese estar **digiriéndose**, padeciendo estas angustias como Jonás en el vientre de aquella marina bestia¹¹.

Es muy fuerte, pero no hay que tener miedo, porque si Dios manda una prueba da fuerza y da un consuelo extra.

La pobreza y el aire que falta

La segunda es la pobreza total, se siente «un profundo vacío y pobreza de tres maneras de bienes», (los temporales, los naturales y los espirituales), y se ve puesta en sus contrarios, «miserias de imperfecciones, sequedades y vacíos de las aprehensiones de las potencias y desamparo del espíritu en tiniebla»¹².

Tanto Royo Marín como el padre Eugenio del Niño Jesús, (dos autoridades) se inclinan sobre todo a que, si bien puede haber otras pruebas unidas junto con las noches, físicas, fisiológicas, familiares, económicas, las consideran concomitantes a las Noches, pero de algún modo dentro de la purificación Dios permite estos otros dolores.

En cambio, San Juan Pablo II considera todo dentro de las purificaciones, sin que esto sea contradictorio con los autores anteriores. El Papa se inclina a que aprendamos a ver las cruces de nuestra vida que, aunque no sean directamente una purificación, también sirven como tales.

Y lo que se siente, en comparación física:

No sólo padece el alma el vacío y suspensión de estos arrimos naturales, que es un padecer muy congojoso, de manera que si a uno suspendiesen o detuviesen en el aire, que no respirase; mas también está purgando el alma, así como hace el fuego al orín y moho del metal¹³.

Es entrar, de algún modo en cierta agonía.

La peor: la certeza de que no tiene remedio:

Con la inmensa pena con que anda penando, y por la grande incertidumbre que tiene de su remedio, pues cree, como dice el profeta, que no ha de acabarse su mal¹⁴.

De donde grande compasión conviene tener al alma que Dios pone en esta tempestuosa y horrenda noche¹⁵.

Royo Marín lo explica: el alma, viendo el contraste entre la grandeza de Dios y la sentina de sus miserias, concluye que jamás será posible la unión de tanta luz con tantas tinieblas, y que está «irremisiblemente condenada a vivir eternamente apartada de Dios». Y añade

¹¹ *Noche II*, 6, 1, sobre Jon 2, 1.

¹² *Noche II*, 6, 4.

¹³ *Noche II*, 6, 5, con Ez 24, 10.

¹⁴ *Noche II*, 7, 3, sobre Lam 3 y Sal 142, 3-4.

¹⁵ *Noche II*, 7, 3.

que esta angustia **supera a los tormentos del purgatorio**, «en el que las almas, al fin y al cabo, saben que tienen asegurada su salvación eterna»¹⁶.

Ahí está la diferencia. En el purgatorio se sufre con certeza. Aquí se sufre creyendo que no hay salida.

Muchas veces San Juan de la Cruz no tiene palabras para nombrar ese sufrimiento. Terminando el libro de las Noches dice que hay momentos en que el diablo, por permisión divina, e incluso del Ángel de la Guarda, puede hacer sufrir tanto al alma, que si Dios no para ese sufrimiento la persona se muere de dolor.

Pero si Dios permite esos dolores es para darle aún más alegría, incluso aquí en la vida terrenal, y después, por supuesto en la eternidad.

4. EL MADERO EN EL FUEGO

Y ahora la imagen que lo explica todo.

Esta purgativa y amorosa noticia o luz divina de la misma manera se ha en el alma, purgándola y disponiéndola para unirla consigo perfectamente, que se ha el fuego en el madero para transformarle en sí. Porque el fuego material, en aplicándose al madero, lo primero que hace es comenzarle a secar, echándole la humedad fuera y haciéndole llorar el agua que en sí tiene: luego le va poniendo negro, oscuro y feo, y aun de mal olor, y, yéndole secando poco a poco, le va sacando a luz y echando afuera todos los accidentes feos y oscuros que tiene contrarios a fuego: y, finalmente, comenzándole a inflamar por de fuera y calentarle, viene a transformarle en sí y ponerle tan hermoso como el mismo fuego¹⁷.

Primero llora: suelta el agua. Luego se pone negro, feo, y huele mal. Y **sólo después** arde y se vuelve fuego. Lloro porque quiere seguir siendo leño verde. La naturaleza nuestra se resiste a la purificación.

Por todo esto feo y oscuro va a decir San Juan de la Cruz:

Este divino fuego de amor de contemplación, antes que una y transforme el alma en sí, primero la purga de todos sus accidentes contrarios; hácela salir afuera sus fealdades y pónela negra y oscura, y así **parece peor que antes** y más fea y abominable que solía¹⁸.

Dentro de lo que se pueda uno tiene que hacer actos de fe en lo que aprendimos, o en lo que dice el director espiritual. Siento que estoy peor que antes, pero sé que no lo es. Para eso escribió el santo este libro. Para eso hay que ser dócil y creer en lo que se le dice.

Porque, como esta divina purga anda removiendo todos los malos y viciosos humores, que por estar ellos muy arraigados y asentados en el alma, no los echaba ella de ver, y así no entendía que tenía en sí tanto mal; y ahora, para echarlos fuera, se los ponen al ojo, y los ve tan claramente (aunque no es peor que antes, ni en sí ni para con Dios)¹⁹.

«Aunque no es peor que antes, ni en sí ni para con Dios».

¹⁶ ROYO MARÍN, O. C., n. 276.

¹⁷ *Noche* II, 10, 1.

¹⁸ *Noche* II, 10, 2.

¹⁹ *Noche* II, 10, 2.

Y Santa Teresa dice exactamente lo mismo con otra imagen:

Aquí no sólo las telarañas ve de su alma y las faltas grandes, sino un polvito que haya, por pequeño que sea, porque el sol está muy claro. Es como el agua que está en un vaso, que si no le da el sol está muy claro; si da en él, vese que está todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparación²⁰.

El vaso de agua es el mismo antes y después. Las motas estaban. Lo que entró fue el sol.

Y lo que tienes que decirle a alguien que está en esto —y decírtelo a ti si te toca— es literalmente esto: **no estás peor. Estás iluminado**. Y la prueba de que es luz y no tiniebla es que antes no veías esas motas y ahora sí.

5. CUÁNTO DURA

Como en la clase pasada, el santo es honrado con la duración, y no consuela barato:

Mas, si ha de ser algo de veras, por fuerte que sea, dura algunos años²¹.

5.1 LOS RESPIROS

Pero en la misma frase pone los respiros:

Puesto que en estos medios hay interpolaciones de alivios, en que por dispensación de Dios, dejando esta contemplación oscura de embestir en forma y modo purgativo, embiste iluminativa y amorosamente, en que el alma, bien como salida de tal mazmorra y tales prisiones, y puesta en recreación de anchura y libertad, siente y gusta gran suavidad de paz²².

Y explica para qué son esos respiros, con otra imagen de taller:

Parece que alzan la mano de la obra y sacan al hierro de la hornaza para que parezca en alguna manera la labor que se va haciendo; y entonces hay lugar para que el alma eche de ver en sí el bien que no veía cuando andaba la obra²³.

Mientras el hierro está en la fragua no se ve qué forma va tomando. Cuando lo sacan un momento, se ve. Y luego vuelve a entrar.

Los respiros no son que Dios se haya cansado ni que la prueba haya acabado. Son que te enseña un instante lo que está haciendo, para que aguantes lo que queda.

5.2. LO QUE HACE POR DENTRO

¿Y qué está haciendo, mientras parece que destruye? El santo lo dice en una sola frase de tres tiempos:

²⁰ SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, 20, 28. Royo Marín aduce esta misma comparación al tratar de la noche del espíritu.

²¹ *Noche* II, 7, 4.

²² *Noche* II, 7, 4.

²³ *Noche* II, 10, 6.

Tres «aunque», tres «no es sino para»

En esta dichosa noche, **aunque oscurece al espíritu**, no lo hace sino por darle luz de todas las cosas; y, **aunque lo humilla y pone miserable**, no es sino para ensalzarle y levantarlo; y, **aunque le empobrece y vacía de toda posesión y afección natural**, no es sino para que divinamente pueda extender a gozar y gustar de todas las cosas de arriba y de abajo²⁴.

Tres «aunque» y tres «no es sino para». Cada pena tiene su para qué, y el para qué es siempre mayor que la pena.

Ésta es **una inflamación de amor en el espíritu** en que, en medio de estos oscuros aprietos, se siente estar herida el alma viva y agudamente en fuerte amor divino, en cierto sentimiento y barrunto de Dios, aunque sin entender cosa particular²⁵.

Y viene entonces una de las afirmaciones más consoladoras de todo el libro, y que conviene a todos los que tienen miedo de la otra vida:

Así como se purgan los espíritus en la otra vida con fuego tenebroso material, en esta vida se purgan y limpian con fuego amoroso tenebroso espiritual; porque ésta es la diferencia: que allá se limpian con fuego, y acá se limpian e iluminan sólo con amor²⁶.

Es el purgatorio, aquí. Con una diferencia que lo cambia todo: allí es fuego; aquí es amor. El que pasa esta noche en la tierra está haciendo ahora, por amor, lo que de otro modo haría después de otro modo.

Y el santo lo apoya en la bienaventuranza: «los limpios de corazón son llamados bienaventurados, lo cual es tanto como decir enamorados, pues que la bienaventuranza no se da por menos que amor»²⁷.

Fulton Sheen, que tenía el don de decir estas cosas para gente de a pie, describe el alma que se ve a sí misma delante de Dios:

If it sees itself slightly stained and the robes of its baptism remedially soiled, it protests that it is not to enter into the sight of Purity, and hence throws itself into the purifying flames of purgatory.

Si se ve ligeramente manchada, con la túnica de su bautismo sucia pero remediable, protesta que no puede entrar a la vista de la Pureza, y se arroja ella misma a las llamas purificadoras del purgatorio²⁸.

Si bien estamos en una Noche pasiva, es Dios quien la obra, siempre estamos aceptando que Dios haga esa obra.

Fíjate en el verbo: *se arroja*. No la empujan. Es el alma la que, viéndose, no soporta presentarse así. Ésa es exactamente la pena de la noche del espíritu: no es que Dios te aparte, es que tú, al verte, no te atreves a acercarte. Y ese no atreverse es ya amor.

²⁴ Noche II, 9, 1.

²⁵ Noche II, 11, 1.

²⁶ Noche II, 12, 1.

²⁷ Noche II, 12, 1, sobre Mt 5, 8 y Sal 50, 12: «*Cor mundum crea in me, Deus*».

²⁸ FULTON J. SHEEN, *The Moral Universe. A Preface to Christian Living*, 1936.

5.3. A OSCURAS Y SEGURA

A oscuras y segura
Por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
A oscuras y en celada,
Estando ya mi casa sosegada²⁹.

La segunda canción del poema dice «a oscuras y segura». Y el santo explica por qué precisamente a oscuras se va **más** segura, no menos.

Primero describe la oscuridad entera:

Los apetitos sensitivos y espirituales están adormecidos y amortiguados sin poder gustar de cosa ni divina ni humana; las afecciones del alma, oprimidas y apretadas; la imaginación, atada; **la memoria**, acabada; **el entendimiento**, entenebrecido; **la voluntad** seca y apretada, y todas las potencias vacías e inútiles, y, sobre todo esto, una espesa y pesada nube sobre el alma, que la tiene angustiada y ajena de Dios³⁰.

Reconoce ahí las tres potencias de las clases 21, 22 y 23: entendimiento entenebrecido, memoria acabada, voluntad seca. Lo que allí se hacía activamente, aquí lo hace Dios.

Y sin embargo, «segura». ¿Por qué? Por la ropa que lleva:

La librea que lleva es de tres colores principales, que son blanco, verde y colorado, por los cuales son denotadas las tres virtudes teologales, que son: fe, esperanza y caridad, con las cuales no solamente ganará la gracia y voluntad de su Amado, pero irá muy amparada y segura de sus tres enemigos³¹.

Escondida principalmente del demonio, pero también en cierta medida escondida de uno mismo, en el sentido de humillada, de no vanagloriarme de los actos que hago, (que no sepa tu mano derecha lo que hace la izquierda).

La túnica blanca de la fe, que «disgrega la vista de todo entendimiento», y con ella el demonio «no ve ni atina a empecerla». El demonio no molesta, no la ve, no entiende lo que está pasando. Pasa en un lugar recóndito del alma, donde la fe va obrando. El verde de la esperanza. El rojo de la caridad.

Escondida, y los miedos del que ya no llega

En esa oscuridad el alma está **escondida**, y el demonio, que no alcanza a lo que pasa en el fondo, «hace cuanto puede por alborotar y turbar la parte sensitiva, que es donde alcanza», con dolores y miedos, precisamente porque nota que el alma está recibiendo un bien que él no puede tocar³².

Precisamente porque nota que el alma está recibiendo un bien que él no puede tocar.

Los miedos de la noche son, muchas veces, la rabia del que ya no llega.

²⁹ *La Noche oscura*, Canciones del Alma 2.

³⁰ *Noche* II, 16, 1.

³¹ *Noche* II, 21, 3.

³² *Noche* II, 23, 4.

Y Juan Pablo II, en la carta del centenario, pone esta experiencia al alcance de todos, no sólo de las almas heroicas: las pruebas que una persona tiene en su vida espiritual, si son grandes, la pueden purificar.

Sufrimientos físicos, morales o espirituales, como la enfermedad, la plaga del hambre, la guerra, la injusticia, la soledad, la carencia del sentido de la vida, la misma fragilidad de la existencia humana, la conciencia dolorosa del pecado, la aparente ausencia de Dios, son para el creyente una experiencia purificadora que podría llamarse noche de la fe³³.

Y en el número siguiente dice cómo la vive el cristiano: «el tormento de la pérdida de Dios o su alejamiento de él; hasta puede sentirse arrojado en las tinieblas del abismo». Y que el santo «halla en esta experiencia una amorosa pedagogía de Dios», que «calla y se oculta a veces porque ya ha hablado»³⁴.

Volvamos a quien se vio peor que nunca

Quédate con tres cosas:

- **No está peor que antes, «ni en sí ni para con Dios».** Lo que ha cambiado es la luz. El vaso tenía las motas; entró el sol.
- **Duele porque es demasiada luz para un ojo enfermo,** no porque sea oscuridad. Y la prueba de que es luz es que ahora ve lo que antes no veía.
- **Va a oscuras, pero segura, porque va vestida de fe, esperanza y caridad.** Cuando todo lo demás se apaga, eso es lo único que queda encendido, y resulta que era lo único que hacía falta.

Después de estas pruebas, viene la escala de amor con que el santo cierra el libro. Diez grados, dice, siguiendo a San Bernardo y a Santo Tomás³⁵. Y el décimo ya no es de esta vida: es la visión clara, donde el alma «se hará semejante a Dios», y **«se llamará, y lo será, Dios por participación»**³⁶.

No estás peor. Estás a la luz.

PARA ESTA SEMANA

- **Relee el madero.** *Noche* II, capítulo 10, entero. Es corto. Y cuando llegues al paréntesis —«aunque no es peor que antes, ni en sí ni para con Dios»— párate y léelo tres veces.
- **La comparación de Santa Teresa, con un vaso de verdad.** Pon un vaso de agua en la sombra y luego al sol, y mira. Es infantil y funciona: se te queda para siempre.
- **Si conoces a alguien que está en esto** —y si lo conoces, ya sabes quién es— no le des consejos. El santo dice «grande compasión». Llévale la frase del paréntesis, y nada más.

Y una advertencia seria para acabar: **esta noche no se autodiagnostica**. Royo Marín dice que es de almas heroicas, y el santo la sitúa después de años de aprovechamiento. Si crees que estás en ella, es cosa del director espiritual, no tuya. Lo que sí es tuyo, y de todos,

³³ SAN JUAN PABLO II, carta apostólica *Maestro en la fe*, 14 de diciembre de 1990, n. 14.

³⁴ *Maestro en la fe*, n. 15.

³⁵ *Noche* II, 19, 1: «Decimos, pues, que los grados de esta escala de amor, por donde el alma de uno en otro va subiendo a Dios, son diez»; el título del capítulo los atribuye a San Bernardo y Santo Tomás.

³⁶ *Noche* II, 20, 5, con Mt 5, 8 y 1 Jn 3, 2.

es la lógica: cada vez que Dios te enseña algo feo de ti que antes no veías, acuérdate de que **no lo puso el fuego: lo sacó.**

La semana que viene cambiamos de bloque entero. Se acaba lo de quitar y empieza lo de recibir: **los medios de santificación.** Empezamos por el panorama de todos ellos y por la actitud de fondo que los hace funcionar: la docilidad al Espíritu Santo.